

de modo, que colocada en un grado, es discrecion, y en otro necedad. Es menester buscar con gran tiento los limites hasta donde puede extenderse la duda. Pero ha de pro-

69 No pueden ser mas negros los colores con que Buchanan hace el retrato de la infeliz Maria Estuarda, á quien otros Historiadores nos representan como una muy perfecta Princesa:

70 Vease aqui el juicio que hace Montaña de una Historia escrita por Guillelmo de Bellai, y de las Memorias de Martin de Bellai, su hermano. „ No puede negarse que se descubre evidentemente „ en estos dos Señores un gran descaimiento de aquella franqueza „ y sinceridad en escribir, que resplandece en nuestros antiguos „ Historiadores, como en el Señor de Joinville, domestico de San „ Luis; Eginardo, Canciller de Carlos Magno; y mas reciente en „ Felipe de Comines. Sus escritos son mas propiamente una declamacion á favor del Rey Francisco contra Carlos V, que una Historia. No quiero creer, que hayan alterado nada en quanto al grueso de los hechos; pero sí, que muy freqüentemente torcieron el „ juicio de los sucesos á favor nuestro, y omitieron todo lo que era „ algo disonante en la vida de su Monarca; lo que se conoce bien „ en *les reculemens* (dexo esta voz sin traduccion, porque no alcanzo „ lo que con propiedad significa aqui) de Montmorenci, y de „ Brion, y en que ni una vez sola se nombra á Madama de Estampes (\*\*). Pueden omitirse las acciones secretas; pero callar lo que „ todo el mundo sabe y cosas de tanta consecuencia y que han „ tenido efectos públicos, es un defecto inexcusable. Si se me cree, „ el que quisiere lograr un entero conocimiento del Rey Francisco „ y de las cosas sucedidas en su tiempo, lea otros Historiadores.

*De la buena crítica de la Historia.*

§. XI.

71 **T**iempo es ya de levantar la mano de una materia tan inagotable como son las contradicciones de los Historiadores. Para formar un juicio algo ajustado sobre las Historias sospechosas, debe ascender la Crítica á la primera fuente, y acaso unica de ellas: Como por exemplo, á Mariano Scoto para el cuento de la Papisa Juana; y á Gaguin para la pretendida ereccion del Reyno de

(\*\*) Dama de Francisco Primero antes y despues de casada, con escandalo de toda Europa.

procurar salirse de ella siempre que se pueda, ó por el camino de la verdad ó por la senda de la verisimilitud.

99 Lo que intento es mostrar las grandes dificultades que hay en exercer dignamente la profesion de Historiador. Pide esto una lectura inmensa, una memoria felicísima, una crítica extremadamente delicada. ¿Qué haré yo con leer dos ó tres Autores, quando trato de averiguar su-

de Yvetot. Es menester luego considerar con diligencia en qué tiempo escribia el primero que dio á luz el hecho incierto; cuál era su profesion; qué partido seguia; sobre todo su adhesion ó indiferencia por la verdad; y cuánta ha sido su exáctitud en todas sus Obras. Deben tambien contarse los testimonios uniformes, si los hay. Estas precauciones pueden acercarnos al conocimiento de la verdad en los hechos históricos.

*Fruto del estudio de la Historia.*

§. XII.

72 **E**L principal estudio en la lectura de la Historia debe ser el de los hombres, y de sus caractéres ó genios. No se aplique tanto, dice Montaña, el que la lee á enterarse de la data de la ruina de Cartago, como á conocer las costumbres de Anibal, y de Scipion; ni tanto á saber dónde murió Marcelo, como por qué fue indigno de su obligacion exponer su vida, y perderla por tan leve motivo. Estudiar Historia, es estudiar las opiniones, los motivos, las pasiones de los hombres; y el fruto debe ser aprender á conocerse á sí mismo, conociendo á los otros; corregirse por los exemplos, y adquirir experiencia sin riesgo.

73 La obligacion del Historiador, es hacer conocer los hombres por la exácta verdad de los sucesos; porque si no fuese menester mas que pintar sentimientos, genios, y costumbres, las Novelas, y piezas de Teatro serían igualmente oportunas que los libros de Historia. El Autor de la Novela de Setos, que insertó en ella una moralidad sublime, dice bien en el Prefacio, que las situaciones y lances fingidos son mas aptos para proponer grandes exemplos; mas el estudio de caractéres y de exemplos, hace incomparablemente mayor impresion, quando se junta, si no con una entera persuasion, por lo menos con una opinion probable de la verdad de los hechos.



cesos que se hallen escritos en infinitos? No digo que sea preciso leerlos todos, que eso muchas veces será imposible; y respecto de aquellos que se sabe que no hicieron mas que copiar á otros, superfluo; pero sí todos los que son dignos de especial nota, ó por el tiempo en que vivieron, ó por la diligencia que aplicaron, ó por otras circunstancias que pudieron facilitarles mas puntuales noticias. No basta leer los modernos, antes se debe, quanto se pueda, ir retrocediendo por la série de los tiempos, hasta encontrar con las primeras fuentes de donde bebieron los demás. Tampoco basta leer los antiguos; porque tal vez sucede que los modernos encuentran con monumentos que se ocultaron á aquellos; y tambien tal vez se halla que estos proponen argumentos sólidos que dificultan, ó impiden el asenso á los antiguos.

100 Tampoco basta leer aquellos Autores á quienes qualquiera genero de parcialidad pudo hacer conspirar á hacer uniformes las relaciones. La rectitud del juicio histórico pide que á todos se oiga, aun á nuestros enemigos; y se pronuncie la sentencia no por nuestra inclinacion, sí segun la calidad de las pruebas.

101 Para enterarse de la verdad de los sucesos que refieren los Autores, conduce mucho, y es casi necesario saber los sucesos de los mismos Autores; porque en ellos suelen hallarse motivos para darles, ó negarles la fe: á qué Pays debieron el origen; qué Religion profesaron; qué faccion siguieron: si estaban agradecidos, ó quejosos de alguno de los Personages que introducen en la Historia; si eran dependientes, ó lo fueron los suyos, &c.

102 Sobre todo, importa penetrar bien la índole del Autor. Hay algunos que muestran tan vivamente el caracter de sincéros y hombres de verdad, que se hacen creer, aun quando hablan á favor del partido que siguieron. En este grado podemos colocar á Felipe de Comines, nuestro Mariana, y Enrico Catarino. Para lograr este conocimiento es menester singular perspicacia; porque aunque se dice que en los Escritos se estampa el genio

de

de los Autores, aun es mas facil ocultarle hypócritamente con la pluma, que con la lengua. Sábese que Salustio era de relaxadas costumbres; con todo, apenas en otro algun Escritor se hallan tan freqüentes declamaciones contra los vicios.

103 La amplitud de noticias Históricas que se requieren para hacer juicio seguro en qualquiera Historia, ó para escribirla, es grandísima. No solo es menester saber puntualmente la Religion, Leyes, y costumbres de las Naciones, y siglos á quienes pertenecen los sucesos, para conocer si estos son repugnantes ó coherentes á aquellas; mas aun de otras Naciones, porque freqüentemente se mezclan los sucesos de unos Reynos con los de otros, ó por las negociaciones, ó por las guerras, ó por otros mil accidentes.

## §. XLV.

104 **P**ERO lo que sobre todo hace difícil escribir Historia es, que para ser Historiador es menester ser mucho mas que Historiador. Esta que parece paradoxa, es verdaderísima. Quiero decir, que no puede ser perfecto Historiador el que no estudió otra facultad que la Historia; porque ocurren varios casos, en que el conocimiento de otras facultades descubre la falsedad de algunas relaciones Históricas. En quanto á la Geografia nadie duda ser necesarísima. Polybio, y Diodoro fueron tan diligentes en esta materia, que antes de escribir sus Historias pasearon los Reynos y sitios que pertenecian á ellas. Hoy no es menester este trabajo; porque los muchos libros y tablas Geográficas que hay, aunque muy distantes de la ultima exâctitud, pueden suplirle.

105 Lo que acaso no se ha notado hasta ahora es, que otras facultades muy estrañas á la Historia la sirven luces en varias ocurrencias. ¿Qué facultad al parecer mas impertinente á la Historia, que la Astronomia? Pues veis aqui, que Quinto Curcio por la ignorancia crasa de aquella, cayó en un error Histórico. Dice que quando Alexandro iba caminando ácia la India, se quejaban altamente sus

Q 2

Sol-



Soldados de qué los llevaba á un Pays donde no se veía el Sol. Esta queja fuera posible, si caminasen ácia el Septentrion; porque verían que á proporcion de las jornadas experimentaban mas largas las noches; pero caminando, como caminaban entonces, ácia el Austro, cada dia veían mas alto el Sol; por consiguiente era imposible en los Soldados aquel miedo.

106 ¿Quién dixera que la Optica, y la Catóptrica (lo mismo puede decirse de otras Facultades Matemáticas) podian servir á la Historia? Pues ve aquí, que por la Optica se reconoce ser imposible lo que Valerio Máximo y otros cuentan de aquel hombre llamado Estrabón, que desde el promontorio Lilybéo en Sicilia veía, y contaba las Naves que salian del Puerto de Cartágo: por quanto á tanta distancia la imagen que podría formar cada Nave en la retina, precisamente había de ser minutísima, y por tanto insensible. Asimismo por la Catóptrica se conoce, ó la imposibilidad ó la suma dificultad de los espejos, con que se cuenta quemó Arquímedes las Naves de Marcelo: esto se entiende en suposicion de que la distancia de las Naves al muro fuese de treinta pasos, ó mas. Vease lo dicho arriba.

107 Finalmente, para decirlo de una vez, como los sucesos humanos que son el objeto de la historia, pueden tener respecto á los objetos de quantas facultades hay, ninguna se hallará cuya noticia no pueda conducir para examinar la verdad de algunos hechos.

### S. XLVI.

108 **L**O que resulta de todo lo dicho es, que se pone á una empresa arduísima el que se introduce á Historiador: Que esta ocupacion es solo para sugetos en quienes concurren muchas excelentísimas qualidades, cuyo complexo es punto menos que moralmente imposible; pues sobre la universalidad de noticias, cuya necesidad acabamos de insinuar, y que en poquísimos se halla, se necesita un amor grande de la verdad, á quien nin-

gun

gun respeto acobarde: un espíritu comprehensivo, á quien la multitud de especies no confunda: un genio metódico, que las ordene: un juicio superior, que segun sus meritos, las califique: un ingenio penetrante, que entre tantas apariencias encontradas, discierna las legítimas señas de la verdad de las adulterinas; y en fin un estilo noble y claro, qual al principio de este Discurso hemos pedido para la Historia. Quién tuviere todas estas calidades, *Erit mihi magnus Apollo.*

109 Todo esto consideramos preciso para componer un Historiador cabal. No ignoro, que en muchas materias debemos desear lo mejor, y contentarnos con lo bueno, ó con lo mediano; mas esto debe entenderse respecto de aquellas Facultades en que es inexcusable la multitud de Profesores. Cada Pueblo (pongo por exemplo) necesita de muchos Artífices mecánicos; y no pudiendo ser todos ni aun la mitad, excelentes, es menester que nos acomodemos con los que fueren tolerables. ¿Pero qué necesidad hay de multiplicar tanto las Historias, que hayan de meterse á Historiadores los que carecen de los talentos necesarios? ¿Qué ha hecho la multitud de Historias sino multiplicar las fábulas? Júzgase comunmente que para escribir una Historia no se necesita de otra cosa que saber leer y escribir, y tener libros de donde trasladar las especies. Asi emprenden esta ocupacion hombres llenos de pasiones y pobres de talentos, cuyo estudio se reduce á copiar sin examen, sin juicio, sin estilo, sin método quanto lisonjea su fantasía, ó favorece su parcialidad.

110 De aqui depende hallarse tantos libros llenos de prodigios que jamás existieron. Todo lo maravilloso, aun prescindiendo de que haya otro particular interés en referirse, deleyta al que escribe y al que lee. Esto basta para que aquel, en caso que no lo finja, lo copie y esfuerce como si fuese cierto, ó por lo menos probable. Interesase en el alhago de su imaginacion quando lo refiere, y en hacer su Historia mas atractiva para los que pueden

Tom. IV. del Teatro.

Q 3

leer-



leerla. Si despues algun Escritor de juicio con buenos fundamentos impugna alguna de estas patrañas, le dan en los ojos con una infinidad de Autores, tratandole de temerario porque contradice á tantos. Y estos tantos, bien mirado, vienen á ser un solo que inventó la fábula, ó la tomó de un vano rumor del vulgo; porque los demás son unos meros copiantes que no se cargaron de otra obligacion que trasladar lo que hallaron escrito. Mas basta ya de Historia.

\*\*\*\*\*

## TRANSFORMACIONES,

Y

## TRANSMIGRACIONES MAGICAS.

### DISCURSO NONO.

§. I.

**L**AS fábulas de las transformaciones Mágicas de los hombres en bestias son por lo menos tan antiguas como los mas antiguos Poetas, cuyos escritos nos han quedado. En Homero, y Hesiodo se leen los compañeros de Ulyses transformados en brutos por los encantos de Circe; y Scyla convertida en escollo, para vengar en ella los desdenes de Glauco. A los Poetas creyó esta fábula la turba del Gentilismo; y de la turba del Gentilismo se propagó al vulgo de la Christiandad.

Esta errada creencia venia á ser como consecretario, ó seqüela de la Teología Pagana; porque como en esta eran venerados como Deidades los demonios, se atribuía al demonio el poder que es privativo de la Deidad. Solo el supremo Dueño de la naturaleza puede executar se-

1791

89

me-

mejantes transformaciones. Asi leemos, como maravillas de su brazo Omnipotente, la de la muger de Lot en estatua de sal, y la de Nabucodonosor en buey. Como los Gentiles, pues, atribuían al demonio autoridad divina, le creían capaz de hacer estos prodigios, ó por sí mismo inmediatamente, ó tomádo por instrumentos á sus Magos.

3 La tierra humilde del vulgo es de tan buena condicion para transplantarse á ella las patrañas, que las da alimento y conserva aun separadas de las raices. Quiero decir, que aun extinguidas aquellas doctrinas erradas que dieron ocasion á la produccion de las fábulas, suelen conservarse estas en el vulgo. Asi, aun removida con la luz del Evangelio la ceguedad gentílica que atribuía jurisdiccion divina al demonio, quedó en muchos la persuasion de que esta criatura infeliz puede hacer algunos prodigios superiores á la actividad de toda criatura.

§. II.

4 **N**O dudo se me estrañará, al leer esto, el que háble tan decisivamente en una materia, en la qual no pocos hombres doctos sienten lo mismo que el vulgo. Las transformaciones de brujas ó hechiceras en gatos, sapos, lobos, y otras especies de brutos, aun fuera del vulgo tienen bastantes patronos. Sin embargo, la autoridad y la razon me arman tan poderosamente contra esta fábula, que fuera cobardia temer la multitud que está por ella, y colocar al error con mi respeto en el grado de opinion.

5 La razon, y á la verdad ineluctable, se funda en que el alma del hombre no puede naturalmente informar cuerpo que no esté organizado con organizacion humana. Toda forma pide necesariamente determinada configuracion de la materia; de modo, que es imposible subsistir en configuracion propia de otra especie. Esta es doctrina comunísima de todos los Filósofos. Luego no pudiendo, segun la de todos los Teólogos, arribar la virtud del demonio á operaciones sobrenaturales y milagrosas,

Q4

es